

El intento por parte de Barcelona en Comú de ser un partido-movimiento

*“Lo que ocurra en Barcelona no será solo decisión nuestra;
lo decidiremos entre todos y todas.”*

– Integrante de la asamblea de Ciutat Vella

Cuando acabaron las protestas multitudinarias que llenaron las plazas en el Estado español — conocidas como el 15M— en 2011, muchas personas del mundo del activismo plantearon que el verdadero cambio solo se produciría si asumían el control de las instituciones políticas. Así, en 2015, algunas nuevas candidaturas municipales se propusieron defender por todo el país las reivindicaciones y prácticas del 15M dentro de las instituciones públicas. En 2014, un grupo de activistas sociales y políticos de Barcelona, agrupados en torno a Guanyem Barcelona, se fijó el objetivo de reunir 30 000 firmas de habitantes de la ciudad en apoyo a su participación en las elecciones municipales de 2015. Las firmas se consiguieron rápidamente y la plataforma ciudadana, Barcelona en Comú, se formó mediante una confluencia de diversas organizaciones políticas. Contra todo pronóstico, ganaron las elecciones, y Ada Colau se convirtió en la nueva alcaldesa de la ciudad. En ese momento, Barcelona en Comú formó un gobierno en minoría en el Ayuntamiento de Barcelona.¹

El objetivo de Barcelona en Comú es democratizar la relación entre la sociedad civil y las instituciones de la ciudad mediante la transformación de las estructuras tradicionales de los partidos políticos y la creación de nuevas formas de participación política democrática. Basándose en la idea de la democracia radical, buscan establecer una coproducción de las políticas públicas y una corresponsabilidad en torno a la toma de decisiones políticas. Un nuevo tipo de institución es el punto central de esta idea: el llamado partido-movimiento. Pero ¿es posible que una organización política sea movimiento e institución al mismo tiempo? ¿Qué tipo de desafíos, conflictos y oportunidades surgen con ocasión de esta iniciativa? Y ¿cómo se comportan las nuevas instituciones?

Innovaciones en las prácticas políticas

Para responder a estas preguntas, cabe tener en cuenta dos importantes novedades organizativas e ideológicas dentro de Barcelona en Comú. La primera es el giro hacia lo local, concretamente la integración y el énfasis en la implicación de los ciudadanos y las ciudadanas corrientes. Como consecuencia del 15M y luchas anteriores, ya se habían establecido de manera generalizada las prácticas deliberativas.² De este modo, el movimiento pudo ir más allá de los círculos activistas existentes, movilizar a la ciudadanía, rechazar la participación de partidos políticos e introducir una red de estructuras abiertas.³ Fueron fundamentales los principios organizativos internos de horizontalidad, autogestión, democracia directa o participativa y diversidad.⁴ El proceso buscaba activar las capacidades sociales y políticas entre la ciudadanía y el tejido social de los barrios. Esto se hizo dentro de las asambleas públicas, primero en las plazas y, más tarde, en los barrios. La práctica sobrevivió a las ocupaciones del 15M y ahora es una parte integral de Barcelona en Comú.

El asamblearismo es considerado una de las herramientas más importantes de la participación política entre los actores políticos de Barcelona en Comú. Pretende crear el consenso mediante debates en los que cada voz está representada de forma igualitaria. A través del encuentro, la reflexión y la discusión de temas de interés público, se inicia un proceso de implicación colectiva

y toma de decisiones. En el espíritu de los movimientos municipales, el giro hacia lo local incluye también los temas locales específicos a los que se enfrentan los residentes de la ciudad. Su capacidad de identificar los problemas —además de proponer soluciones en torno a cuestiones como las infraestructuras, las jornadas de trabajo, los desahucios— es decisiva. Al mismo tiempo, las discusiones abarcan de forma implícita el contexto más amplio de las decisiones y las maniobras (geo)políticas del Gobierno y, por tanto, incluyen una crítica de las medidas de austeridad, los déficits democráticos y el autoritarismo. Esto se visualiza en la demanda del derecho a la ciudad, “no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a reconstruir y recrear la ciudad (...) que erradique la pobreza y la desigualdad social (...)”.⁵ Es decir, el derecho a la autodeterminación e implicación en la creación de lo que Arjun Appadurai llama ‘los horizontes colectivos’.⁶

Para facilitar este derecho, el proceso de crear el plan gubernamental municipal —Pla d’Actuació Municipal (PAM)— y de los distritos —Plans d’Actuació dels deu districtes de la ciutat (PAD)—, se concibió con el fin de ser lo más participativo posible. A lo largo de mes y medio, alrededor de 300 asambleas tuvieron lugar en Barcelona. Expertos y vecinos, jóvenes y mayores participaron en las asambleas en igualdad de condiciones para crear las propuestas específicas dirigidas al espacio urbano común.

El giro hacia el presente

Barcelona en Comú entró en la política electoral con el objetivo de cambiar la vida diaria de las instituciones. Intenta incorporar a los movimientos sociales, a las asociaciones vecinales y a las asambleas en la rutina diaria de la política institucional. Además, ahora están forjando alianzas, iniciando colaboraciones y apoyando a corporaciones y agencias cuyos intereses coinciden con los de la ciudadanía y no los de las élites políticas y financieras.⁷ Su meta es reforzar la creación de los comunes urbanos, lo que significa fortalecer los vínculos sociales y un sentimiento de comunidad en la ciudad. Como dice Theodoros Karyotis, “en última instancia, puede llegar a ser un lugar de resistencia y autodeterminación, un lugar de inclusión, no solo en el sentido de los derechos formales concedidos por una autoridad, sino en el de la plena participación de todos los sujetos e identidades diferentes de la vida política, económica y social”.⁸

Sin embargo, la propuesta de nuevas formas de prácticas democráticas visibiliza las tensiones entre la idea de la visión política y la realidad de la práctica política. Según Jessica Greenberg, la democracia es siempre profundamente contradictoria e imperfecta cuando se la compara con momentos idealizados y expectativas normativas.⁹ Su estudio sobre el movimiento posrevolucionario de la juventud serbia después del derrocamiento de Milosevic muestra los desafíos que plantea haber sido un activista político para luego trabajar como funcionario en las instituciones del Estado. Al intentar estar a la altura de las expectativas y los ideales de propios y ajenos, las personas implicadas experimentaron profundas frustraciones acerca de la realidad política de la democracia. De este modo, los estudiantes serbios “articulaban su política dentro de un presente pragmático que era inevitablemente incompleto, parcial, contradictorio y decepcionante”.¹⁰ Su gestión de las contradicciones de las prácticas democráticas se tradujo en “una política pragmática distópica del presente”.¹¹

Con este telón de fondo, la segunda innovación política que se observa dentro de Barcelona en Comú es el giro hacia el presente. Los actores políticos en el Ayuntamiento tienen que gestionar constantemente sus propias expectativas y frustraciones y las de los compañeros y compañeras militantes en otras áreas de la organización. Se hace evidente que la praxis democrática es inherentemente imperfecta, ya que solo puede aproximarse al ideal político. Los actores de Barcelona en Comú han entendido, por tanto, que el futuro utópico no se alcanza cuando asuntos como la redistribución equitativa y los modos de (re)producción son abordados por un partido tradicional. Solo se conseguirán mediante la lucha diaria de (re)creación de las condiciones de vida y coexistencia para las que el presente es el campo de batalla. Solo se puede conseguir la democratización a largo plazo a través de las acciones del día a día y la negociación constante de los principios organizativos internos y externos, y el apoyo de políticas sostenibles.

Barcelona en Comú, una propuesta de la ciudadanía

Barcelona en Comú es una organización política heterogénea compuesta de personas procedentes de diversos entornos políticos y sociales, y los movimientos sociales. Sus integrantes la perciben como una plataforma ciudadana que escucha e integra a los habitantes de la ciudad, con el fin de conseguir el cambio desde dentro de la sociedad civil. Solo una minoría de sus miembros tenía experiencia previa en la política institucional, como las personas procedentes de Iniciativa per Catalunya Verds.¹² El énfasis en la participación política individual durante el 15M se desarrolló en Barcelona en Comú como un sistema de confluencia, en el que cada persona tenía la misma voz dentro de la organización política, sin tener en cuenta su organización de procedencia.

Hay aproximadamente 1500 personas en el registro de activistas de Barcelona en Comú, lo que constituye el plenario. El plenario es un espacio de toma de decisiones políticas dentro de la organización. En el corazón de la organización, hay un grupo municipal y el grupo general de coordinación. Este último incluye a representantes de todos los distritos, los grupos temáticos, las comisiones y los barrios, además de los simpatizantes. Dentro del Ayuntamiento, sin embargo, es el grupo municipal el que ostenta los poderes ejecutivos. El grupo está formado por la alcaldesa, los concejales y concejalas, y los secretarios y secretarías. Para quienes participan en la asamblea, la diferencia entre la coordinación general y el grupo municipal no está siempre clara. Sin embargo, el grupo municipal representa los niveles superiores de la organización política, es decir, las personas elegidas por las asambleas para los cargos públicos. Luego existen los grupos temáticos (que trabajan en los diversos temas, como género y diversidad sexual, educación, etc.) y las asambleas territoriales de los distritos. Estas están organizadas por distritos que abarcan distintos barrios. Uno de estos barrios es el centro de la ciudad de Barcelona, llamado Ciutat Vella, que incluye los distritos de El Raval, La Barceloneta, El Gòtic y Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera. En estas asambleas se discuten los problemas y las acciones de los barrios, pero los debates giran principalmente en torno a los temas organizativos internos y la relación entre la asamblea y la institución (el grupo municipal). A pesar de que la asamblea del barrio es el ente de más cercanía, es precisamente aquí donde tienen lugar con más frecuencia los debates polémicos sobre las estrategias políticas y los principios organizativos.

La asamblea de Ciutat Vella

La asamblea de Ciutat Vella se celebra, generalmente, cada 15 días, en un centro cívico en El Gòtic, que proporciona un espacio compartido para diversas iniciativas y asociaciones del barrio, grupos políticos (entre otros las CUP, Barcelona en Comú, 15M). En la sala principal, las personas que moderan y toman acta se sientan en el banco de una larga mesa de madera. La mayoría de los asistentes ocupa unas sillas blancas de plástico, formando un círculo alrededor de la mesa. El número de participantes, según el día, oscila entre los 12 y los 20. La discusión sigue el orden del día, fijado de antemano por internet por los miembros de la asamblea. Algunos puntos del orden del día son fijos, como los llamados informes de 'retorno' del grupo municipal y del comité territorial coordinador, en los que los representantes institucionales elegidos se presentan ante la asamblea para informar sobre los últimos 15 días. Los otros puntos del orden del día pueden ser propuestos por las personas que integran la asamblea con una semana de antelación. Cuando otras personas de la asamblea apoyan estas propuestas por internet, se introducen en el orden del día.

Según uno de sus miembros, la asamblea intenta ser los ojos, los oídos y la voz de la organización en el territorio. De esta manera, se la considera como una extensión del Ayuntamiento. Sin embargo, no se considera un lugar más para los discursos de Barcelona en Comú, sino un espacio en el que ciudadanos y ciudadanas, militantes y representantes se reúnen. Por tanto, no es necesario ser integrante del partido para participar y "ni siquiera hace falta estar a favor de este. Puedes asistir y quejarte, y aun así tendrás tu sitio".¹³

Sin embargo, son diferentes las opiniones en torno al acceso a la asamblea. Una persona integrante de la asamblea de Ciutat Vella, además de representante en el Ayuntamiento, señaló: "La asamblea es para los habitantes de Ciutat Vella y está compuesta por entre 120 y 130 participantes activos. A la asamblea asisten de 20 a 30 personas. Es una asamblea tradicional, con un orden del día y temas de discusión. Los vecinos critican mucho, sobre todo al gobierno. Por lo general no es un espacio abierto a todo el mundo, porque se discuten muchos temas organizativos internos. Todo el mundo goza de libertad de expresión absoluta y se vota también sobre temas relativos a los miembros del partido. Si muchas personas externas asistiesen, sería difícil celebrar una votación en condiciones. Por esta razón, celebramos también otros acontecimientos públicos fuera de la asamblea. Aun así, no es difícil apuntarse; solo tienes que enviar un correo electrónico mostrando tu interés en asistir y ya está. No obstante, hay que estar alerta, porque se comparte mucha información en la asamblea relativa a la organización, temas internos, actividades, etc.". ¹⁴

Otro miembro de la asamblea y artista callejero¹⁵ cree que la asamblea es la innovación política más poderosa dentro de Barcelona en Comú, porque la participación y presencia de los representantes elegidos son una característica permanente. Describió su experiencia personal de lucha por los derechos de los artistas callejeros muchos años antes de Barcelona en Comú. Si una persona quería encontrarse con un representante, era necesario rellenar un impreso en el Ayuntamiento y esperar si este programaba —o no— una reunión. Ahora, existe un cauce institucionalizado dentro del partido gobernante para encontrarse personalmente con los y las representantes. Esto es algo que "necesita cultivarse, mantenerse y alimentarse",¹⁶ palabras que indican un tipo de crecimiento que necesita un procedimiento y tiempo para que hacerse realidad. En cualquier caso, la institucionalización de espacios de encuentro entre ciudadanía y representantes está creando ya una cultura democrática más allá de las instituciones públicas.

Esto conlleva algunas características nuevas para los y las representantes políticos. La más importante es la proximidad al pueblo y al vecindario. Esto es evidente en la implantación del código ético por parte de Barcelona en Comú que limita la duración de los mandatos e impone un límite salarial para los representantes. Sin embargo, esta proximidad también debe vivirse, de forma activa y cotidiana, en los barrios. Ideológicamente, los miembros de la asamblea resaltan que la cercanía y apertura de los representantes a la ciudadanía para escucharla y entenderla permite establecer y mantener buenas relaciones entre la institución y la ciudadanía.¹⁷

La asamblea es solo una manera de conseguir este fin. Ayuda a que las propuestas y los asuntos de interés vecinal lleguen a las esferas ejecutivas del gobierno. Sin embargo, hay un debate constante sobre el papel de la asamblea, la relación entre movimiento e institución, y una crítica sobre la falta de democracia y comunicación internas. Cuando las asambleas no se sienten escuchadas, sus integrantes organizan protestas internas para exigir mejor comunicación e interacción, y un papel más destacado para la asamblea. Esto es necesario porque otros partidos políticos —como el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), Ciutadans y el Partido Popular— que forman parte del Ayuntamiento no celebran asambleas en sus propias estructuras organizativas. Para estos, las asambleas de los distritos no tienen relevancia. De esta manera, los militantes de Barcelona en Comú esperan provocar un cambio estructural al fortalecer la asamblea, creando un organismo participativo que obligue a los representantes a rendir cuentas y reconozca su identidad como ciudadanos y militantes.

Conflictos internos

Todos estos cambios son muy lentos y conflictivos. En 2016, una propuesta de pacto con el PSC —que gobernó la ciudad durante 20 años, antes de un breve mandato de Convergència i Unió y la posterior elección de Barcelona en Comú— se debatió con intensidad durante un período de cuatro a seis semanas.¹⁸ En abril, algunas personas de la asamblea expresaron sus temores de que el PSC entrara en el gobierno y usara sus espacios de poder para dominar el Ayuntamiento. Aunque había quienes veían el pacto como un posible apoyo estratégico, el sentimiento dominante era que la esfera institucional de Barcelona en Comú “nos ha tratado mal e ignorado”.

La asamblea de mayo de Ciutat Vella dio lugar a emociones fuertes. La persona que tomaba el acta en la asamblea declaró: “No estoy a favor. No estoy en Barcelona en Comú para permitir estas cosas. Estoy aquí porque creo que las decisiones políticas pueden tomarse de manera colectiva y con una participación activa de las personas. Votaré no”. Una mujer de unos 30 años comentó: “¿Queremos un gobierno competente, capaz de actuar y que sea distinto del anterior? Si no queremos el pacto con el PSC, quizá deberíamos escribir una carta o algo, porque, en una votación, no es posible decir por qué no”. Otra mujer apuntó: “Ganamos porque queremos hacer otro tipo de política. Con el PSC, esto no es posible. Me duele el estómago con este voto. ¿Debería ser pragmática? No sé cómo gestionar este voto”. Otra mujer argumentó: “Queremos demostrar a los ciudadanos y ciudadanas que podemos pactar. Estaría contenta con un sí. El sistema de justicia y la administración son difíciles de movilizar. No creo que todo esté perdido. Hay oportunidades de sinergias”.

La discusión evidenciaba una gran diversidad de opiniones. Una decisión tomada desde arriba por el grupo municipal para votar sobre un pacto con el PSC causó una desmotivación entre los miembros de Barcelona en Comú. Puso en riesgo la calidad de la relación entre las asambleas y el grupo municipal, aun reconociendo de forma generalizada que era una situación muy difícil y que probablemente fuera necesario el pacto para gobernar. La preocupación más común entre los y las participantes en la asamblea era que el PSC siguiera trabajando de forma pasiva sin ninguna motivación de cambio ni mayor conexión con los ciudadanos y ciudadanas. Sin embargo, lo que era más importante, criticaban la falta de suficientes debates internos en torno a los términos del pacto. Muchos miembros veían esto como un debilitamiento de toda la organización política.

Después de la votación que aprobó el pacto con el PSC, la concejala de Ciutat Vella, Gala Pin, habló del proceso insuficiente de toma de decisiones y aseguró que su malestar e insatisfacción se habían escuchado. Sin embargo, la crítica y los problemas identificados por la asamblea de Ciutat Vella estaban presentes también en otras asambleas y otros espacios participativos. Esto dio lugar al Plan de Fortalecimiento Organizativo, introducido internamente un par de meses después, en 2016, y discutido por todas las asambleas en Barcelona. El plan contenía propuestas de innovaciones organizativas en torno a la comunicación interna y externa, así como la transparencia y la participación.¹⁹

En el contexto del conflicto que tiene lugar entre el Gobierno central en Madrid y el Gobierno autonómico catalán en el otoño de 2017, hubo otra votación sobre el pacto con el PSC. Esta vez, los miembros de Barcelona en Comú votaron en contra de trabajar con el PSC, debido a su apoyo de la aplicación del artículo 155 y la detención de líderes políticos y civiles catalanes (lo que reflejaba la línea del partido nacional en Madrid, el Partido Socialista Obrero Español, PSOE).²⁰

La creación de una nueva institucionalidad: ¿cómo se comportan?

Los debates en torno al pacto con el PSC demuestran algunos de los desafíos y logros del intento de Barcelona en Comú de crear un partido-movimiento. Están en juego cuestiones de comunicación, información y confianza. Todos estos temas se combinan con el asunto más amplio del tiempo necesario para la toma democrática de decisiones: ¿A qué ritmo se toman las decisiones dentro y fuera de la institución? ¿Cuánto tiempo se necesita para los distintos tipos de decisiones y cuánto tiempo se concede para tomarlas? Aunque hay mucho debate, quienes forman parte de la asamblea tienen la impresión de que no se dispone de suficiente tiempo ni espacio. Esto se debe al malestar y crisis políticos en el Estado español. A consecuencia de las numerosas elecciones que han tenido lugar en los últimos años, los y las activistas de Barcelona en Comú estuvieron enfrascados haciendo campaña electoral, considerado el problema inmediato, lo que significó que otros temas no se priorizaron. Cuando llega el momento de decidir sobre asuntos en apariencia menos urgentes pero relacionados con el trabajo cotidiano, no hay tiempo suficiente para pensar y discutir. Esto ha llevado a la impresión de que “la organización va por detrás de la realidad”.²¹ Unido a una base organizativa compuesta de ideologías muy diversas y personas de historial distinto, esto puede originar incoherencia y falta de coherencia en los argumentos políticos. Muchos miembros, por tanto, sienten que nunca hay suficiente tiempo para comprender, reflexionar y consolidar su organización y acciones políticas.

La nueva institucionalidad de Barcelona en Comú requiere períodos de larga duración para el debate y la toma de decisiones basada en el consenso, con el fin de elaborar opiniones, análisis político y, en última instancia, la representación política. El propósito es juntar los diferentes niveles organizativos. Uno de los mayores desafíos es el choque de diferentes lógicas organizativas, en particular las condiciones específicas de tiempo y diligencia dentro de las estructuras verticales de la institución en comparación con las estructuras horizontales del movimiento. Los actores políticos que ostentan cargos describen a menudo lo rápido que se toman las decisiones para implantar ciertos cambios, y los procesos lentos y extensos dentro de las estructuras institucionales verticales que demoran la implementación real. Esto contrasta de forma notable con las estructuras horizontales y militantes a nivel de calle, en las que se tarda mucho en debatir los temas, problemas y estrategias que se hacen realidad con mucha rapidez. Además, como Barcelona en Comú forma un gobierno en minoría, debe negociar cada proyecto con los partidos aliados dentro del Ayuntamiento. Esto ralentiza también sus planes de transformación.

Esto demuestra que la corresponsabilidad y la coproducción de la política requieren una reestructuración del Ayuntamiento en su conjunto, lo que implica una lucha diaria para integrar mejor espacios deliberativos dentro y fuera de la institución. Depende también en gran medida de la voluntad y motivación de los actores políticos en puestos clave. La afirmación anterior de Gala Pin es un ejemplo. Demuestra que el diálogo entre los distintos niveles de gobernanza es indispensable, ya que votar es solo una manera de consultar a la base. Mientras los roles de los diferentes entes —en este caso la relación entre el grupo municipal y la asamblea— permanezcan poco claras y en un estado de renegociación, es esencial reforzar de forma permanente el encuentro y el diálogo. En última instancia, de lo que se trata es de saber quién propone los temas a debatir —algo que algunos miembros de la asamblea consideran poco transparente—, junto con quién influye en la toma de decisiones por parte del gobierno. En las nuevas instituciones que intentan construir, esto sería objetivo tanto de la asamblea como del grupo municipal.

La asamblea —como ente organizativo— ha intentado establecer una identidad que propicia una relación efectiva con el grupo municipal. Las personas que integran la asamblea desean ir más allá de aplaudir las decisiones del gobierno. Al mismo tiempo, los y las representantes del grupo municipal necesitan apoyo crítico e información fiable sobre lo que ocurre en los barrios. La esperanza albergada por todas las personas es que, con el tiempo, la organización política madure de forma que la distancia entre la asamblea y el grupo municipal permita la crítica eficaz y refleje el trabajo gubernamental.

Los militantes, representantes y ciudadanos deben desarrollar habilidades como la resiliencia, la paciencia y la firmeza para mantener la lucha por la participación política. En la actualidad, el diálogo político entre la institución y el movimiento se limita a un tiempo específico y marcos especiales que se abren y se cierran. Con el apoyo y el cultivo de la autogestión independiente de los diversos grupos sociales que habitan la ciudad, el objetivo a largo plazo es una situación de diálogo constante entre la institución y los ciudadanos y las ciudadanas. Esto moviliza la institución y visibiliza la acción democrática mediante la lucha constante y la política artesanal. Esta última es un proceso que se consigue gracias al encuentro, al diálogo, a la deliberación, a las acciones y a la participación de cada miembro. Aunque el establecimiento formal de un proceso democrático de toma de decisiones es importante como marco que garantice ciertos aspectos como el respeto, los intervalos de tiempo, etc., depende mucho más de las habilidades de sus participantes, como recibir críticas, pensar colectivamente y poseer poder imaginativo.

Las semillas de un futuro común

Muchas personas a las que conocí durante mi investigación etnográfica dentro de Barcelona en Comú en 2016 me comentaron que no creen realmente en la democracia representativa y se sobrevalora como sistema político. Es por tanto asombroso que estas mismas personas se dedicaran diariamente al activismo con el fin de abordar los desafíos de la vida cotidiana en una sociedad plural. Sus acciones se basan principalmente en el pragmatismo y la necesidad de actuar. En una ciudad desigual, estas habilidades son importantes para iniciar la transformación y traducirla en cambios concretos y la representación de la democracia local. La falta de una cultura colectiva debe abordarse mediante la reflexión colectiva, el reequilibrio de poder y la construcción de conocimientos, horizontes y futuros compartidos, con el fin de crear imaginarios de la buena vida y cómo conseguirlos.

Muchos actores políticos de Barcelona en Comú describieron su experiencia de las estructuras rígidas institucionales del Ayuntamiento como inflexibles e inamovibles, algo que no esperaban. Se habían figurado que el movimiento envolvería a la institución, pero, en cambio, esta casi se tragó al movimiento. La separación entre instituciones y ciudadanos —que se puede observar en sus formas de comunicación y distribución de información— debe abordarse de manera constante y activa. La ocupación de las plazas proporcionó un mejor encuentro con los ciudadanos y ciudadanas. Ahora, cuando las ocupaciones de las plazas son cosa del pasado, las asambleas perviven en los centros cívicos de toda Barcelona, en las que cada participante tiene la misma voz. El encuentro y el diálogo directos entre representantes y ciudadanos es parte integral y clave para construir la confianza y la proximidad entre la ciudadanía y la institución pública. La democracia no es solo un sistema político, sino un sistema sociocultural. Implica la activación de ciudadanos y ciudadanas, de representantes políticos accesibles y la gestión de opiniones, formas de vida e ideologías contradictorias. Esto origina tanto desafíos como oportunidades para la organización política. Un enfoque pragmático de la política del día a día y del presente sin duda presenta dificultades para un partido-movimiento dentro de un sistema de partidos jerárquicos tradicionales y estructuras burocráticas. Al mismo tiempo, es un factor de innovación, ya que introduce una comprensión de lo político que va más allá de las instituciones gubernamentales. La acción democrática llega a ser parte de la vida social cotidiana, lo que crea una cultura más democrática. Sin embargo, estas semillas de un futuro común de la buena vida han sido sembradas por Barcelona en Comú y necesitan cultivarse y mantenerse para crecer y hacerse realidad.

Sobre el autor

Andreea Zelinka es estudiante de máster de Antropología Social y Cultural en la Universidad de Viena y la Universidad Autónoma de Barcelona, y cursa Estudios Arabistas e Islámicos en la Universidad de Viena. Entre sus intereses académicos se encuentran la antropología de los movimientos sociales, la antropología de la democracia y la antropología de la guerra. Ha dirigido una investigación sobre los partidos políticos en Austria y el Estado español. La tesis de su máster trata sobre las formas de democratización dentro de la organización política Barcelona en Comú y los barrios de Barcelona. Además, participa en varios movimientos sociales dedicados a los derechos humanos y de asilo, y la soberanía alimentaria.

Notas

1. En 2016, realicé, durante medio año, un trabajo de campo etnográfico en Barcelona en Comú. Además de la observación participante en la asamblea de Ciutat Vella y otros espacios participativos, entrevisté a 16 integrantes de la asamblea. En las entrevistas, la mayoría de esas personas mencionaron que Barcelona en Comú estaba formando un gobierno en minoría que plantea desafíos específicos, ya que deben negociar constantemente con otros partidos y, por lo tanto, no pueden aplicar con facilidad su programa político.

Lecturas complementarias, en inglés, sobre Barcelona en Comú: Bertie Russell/Oscar Reyes: *Eight Lessons from Barcelona en Comú on How to Take Back Control*, <http://www.urbantransformations.ox.ac.uk/blog/2017/eight-lessons-from-barcelona-en-comu-on-how-to-take-back-control/>; Ismael Blanco/Yunailis Salazar/Iolanda Bianchi: *Transforming Barcelona's Urban Model? Limits and potentials for radical change under a radical left government*. <https://cura.our.dmu.ac.uk/2017/03/15/transforming-barcelonas-urban-model-limits-and-potentials-for-radical-change-under-a-radical-left-government/>; Pablo Aragón, Yana Volkovich, David Laniado, Andreas Kaltenbrunner: *When a Movement Becomes a Party: The 2015 Barcelona City Council Election*, <https://arxiv.org/pdf/1507.08599.pdf>

2. Feixa et al. *Ibíd.* <http://nuso.org/articulo/del-altermundialismo-a-la-indignacion-cronotopos-del-activismo-politico-juvenil-en-barcelona/>
3. *Ibíd.*; Fominaya, Cristina Flesher (2015) 'Debunking Spontaneity: Spain's 15-M/Indignados as Autonomous Movement', *Social Movement Studies*, 14/2, p. 145.
4. *Ibíd.*
5. Harvey, David (2013) *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Akal.
6. Appadurai, Arjun (2013) *The Future as Cultural Fact. Essays on the Global Condition*, London/New York: Verso.
7. EFE (21.2.2017) 'Barcelona en Comú abre un concurso para financiar proyectos con los excedentes salariales', *La Vanguardia*: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20170221/42201123031/filadora-concurso-proyectos-excedente-sueldos-barcelona-en-comu.html> (consultado el 21 de febrero de 2017); Ortiz, Laia (27.12.2016) 'Parlem de prioritats: uns pressupostos socials', *El Diari*: http://www.eldiario.es/catalunyaplural/opinions/Parlem-prioritats-uns-pressupostos-socials_6_593600649.html (consultado el 27 de diciembre de 2016); Cid i Ricard Gomà, David (10.3.2016), 'Cinc canvis reals que ha fet Barcelona en Comú en vuit mesos': <http://www.elcritic.cat/blogs/sentitcritic/2016/03/10/cinc-canvis-reals-que-ha-fet-barcelona-en-comu-en-vuit-mesos/> (consultado el 10 de marzo de 2016).
8. Karyotis, Theodors (2017) 'The Right to the City in an Age of Austerity', *Roar*: <https://roarmag.org/magazine/right-city-age-austerity/> (consultado el 1 de noviembre de 2017).
9. Greenberg, Jessica (2014) *After the Revolution. Youth, Democracy, and the Politics of Disappointment in Serbia*, Stanford University Press, p. 3.
10. *Ibíd.*, p. 33.
11. *Ibíd.*, p. 25f, 35.
12. Iniciativa per Catalunya Verds (ICV) es el partido de los Verdes en Catalunya, creado en 1987. Véase: <http://www.iniciativa.cat/ca>
13. Entrevista con una persona integrante de la asamblea de Ciutat Vella (Barcelona, 9.6.16).
14. Entrevista con una persona integrante de la asamblea de Ciutat Vella (Barcelona, 17.3.16).
15. Por motivos de confidencialidad, se mantiene el anonimato.
16. Entrevista con una persona integrante de la asamblea de Ciutat Vella (Barcelona, 9.6.16).
17. *Ibíd.*
18. Según mis notas de campo y entrevistas, antes de Barcelona en Comú, el gobierno municipal estuvo formado durante un mandato por *Convergència i Unió* (CiU), un partido liberal y conservador que ya no existe bajo ese nombre. Antes CiU, el *Partit dels Socialistes de Catalunya* (PSC) había gobernado la ciudad durante más de dos décadas.
19. Para saber si este plan resultó generar cambios y potenciar la democracia interna, debería 'volver al terreno' ahora, transcurrido un año.
20. Guerrero, David (12.11.2017) 'Barcelona en Comú rompe el pacto con el PSC en Barcelona por el apoyo al artículo 155', *La Vanguardia*: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20171112/432834000520/colau-rompe-pacto-gobierno-psc-barcelona.html> (consultado el 12 de noviembre de 2017).
21. Entrevista con una persona integrante de la asamblea de Ciutat Vella (Barcelona, 20.7.16).

